

Viaje a la casa azul de Frida Kahlo

“A cada tiempo, su arte; a cada arte, su libertad”

Por **Aurora Fernández Gómez**

Durante unos meses se pudo visitar en el teatro Instante de Madrid, una exposición interactiva sobre la vida y obra de la famosa artista mejicana Frida Kahlo.

Conocemos a una Frida bailarina, musa, comunista, revolucionaria y pintora. Ha sido mundialmente reconocida como un icono popular de la cultura mejicana. Famosos son sus autorretratos con espectaculares motivos florales, su cabeza adornada con largas cintas de vistosos colores, su trenza recogida y sus gruesas y negras cejas unidas en el entrecejo que llaman poderosamente la atención.

La exposición está compuesta por numerosos fotogramas donde se pueden ver las diferentes estancias de su casa, un grandioso patio, unos jardines con toda clase de flores y plantas. Nos llama la atención los atractivos decorados de las paredes y el suelo -verde, rosa, azul...- donde encontramos grandes contrastes con estancias oscuras y otras iluminadas como un cielo azul estrellado. Se recrea en el espléndido patio de la famosa **Casa Azul** donde creció Frida: “nací en el cuarto de la esquina entre Londres y Allende, en Coyoacán”, recita una voz en off. “No he muerto y además tengo algo por qué vivir, ese algo es la pintura”, dice la voz de Frida. El espectador dejará de estar en Madrid para sentirse dentro de la **Casa Azul** y poder experimentar – además de las proyecciones audiovisuales - la realidad aumentada, realidad virtual y holográfica; un viaje en el tiempo sin tener que salir del teatro. Por otra parte, para recrear y contextualizar ambientes de su vida se diseñaron ilustraciones que unen fotografías, dibujos y montajes, en una interpretación simbólica y surrealista del mundo de Frida.

Así continua la exposición interactiva durante cuarenta y cinco minutos recreándose en todos los rincones de la **Casa Azul**. El espectador se sumerge en las facetas íntimas de la artista: como mujer, como pintora y como figura histórica.

Frida que nació en 1907 tuvo una vida muy “accidentada” en el doble sentido de la palabra. Cuando tenía 18 años un tranvía chocó con el autobús donde ella viajaba y su cuerpo quedó literalmente destrozado. Sufrió innumerables operaciones, pero nunca consiguió llevar una vida normal, en su adolescencia ya había sufrido poliomielitis, su convalecencia fue tan dura y prolongada que su madre le colocó un espejo sobre la cama donde pasaba muchísimas horas y así comenzó a pintar teniéndose ella como modelo. De ahí que la mayoría de sus cuadros tengan por temática su dolor y sufrimiento: su cuerpo atravesado por duras barras de metal, o sus abortos -sufrió varios- reflejan la “tristeza” por no poder cumplir su deseo de ser madre. Otros rasgos que también la caracterizan son el gusto por las ropas indígenas, los bellos trajes de las mujeres tehuanas largos hasta los pies; pintarse sus ojos negros y grandes cejas; adornarse con joyas precolombinas abigarradas enormes que le conferían el aspecto de una diosa -según la veían algunos admiradores. Algo recuperada, conoció en casa de su amiga fotógrafa, Tina Modotti, al que sería su marido, el pintor Diego Rivera, se casaron en seguida, ella tenía 22 años y él 44. Aquella fue una relación singular, se amaron y se odiaron a partes iguales. Se divorciaron y se volvieron a casar. Ella sufrió mucho por esto y por su enfermedad -los dolores no le abandonaron nunca-

¡Y FRIDA SIGUE DE ACTUALIDAD!

Ahora acabamos de saber que sus cartas de “amor-odio” a Diego Rivera se exponen en el museo Thyssen-Bornemisza, de la colección de Anne-Marie Springer, junto con las de otros artistas como Matisse, Monet, Degas, Cézanne, Gauguin, las de Van Gogh a Émile Bernard, Gala a Paul Éluard, Egon Schiele a Edith Harms, Juan Gris a Josette o Lucien Freud, entre otros. Además de su amor, a través de esta correspondencia, también expresan sus inseguridades, la celebración de sus triunfos, la defensa de su arte, su proceso creativo... en definitiva, un abanico de sentimientos que nos acercan un poco más a su vida y a su personalidad.

Y es que la vida de Frida ha estado marcada por una serie de trágicos incidentes: “Yo sufrí dos accidentes graves en mi vida, uno en el que un autobús me tumbó al suelo, el otro es Diego Rivera, Diego fue de lejos el peor”, confesó la artista. Aunque él permaneció a su lado hasta su muerte a los 47 años, en la **Casa Azul**.

Expuso en Nueva York y en Francia invitada por su amigo André Breton y gozó de la admiración de Picasso, Kandinski, Marcel Duchamp y Concha Michel, entre otros. Su obra alcanzó fama y verdadero reconocimiento internacional después de su muerte, especialmente a finales de los ochenta. Tiene obras en el Centro Pompidou y un autorretrato, “El marco”, adquirido por el Museo El Louvre.

Muchas de las estrellas de Hollywood coleccionan arte para brillar aún más, como: Angelina Jolie y Brad Pitt, Gwyneth Paltrow, Barbra Streisand, Beyoncé, Madonna, Mary-Kate Olsen, Sofía Coppola, el matrimonio Beckham... Eduard G. Robinson uno de los grandes coleccionistas de gustos muy refinados que atesoró obras de Van Gog, Matisse, Gauguin, Modigliani, Pollock, Warhol, De Kooning... y también de Frida Kahlo ■